



UN Photo/Marco Dormino



CONSULTA REGIONAL PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

CIUDAD DE GUATEMALA, 5-6 DE MAYO DE 2015

RESUMEN DE LOS CO-PRESIDENTES

La Consulta Regional de la Cumbre Mundial Humanitaria para América Latina y El Caribe – WHS LAC-, fue realizada en la ciudad de Guatemala, Guatemala, del 5 al 7 de mayo del 2015. El Gobierno de Guatemala en conjunto con los Co-presidentes del evento (Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres –CONRED- y la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de los Asuntos de Acción Humanitaria –OCHA-), fueron los anfitriones. La WHS LAC, la sexta de ocho consultas regionales de WHS fue la primera en llevarse a cabo dentro de un marco de diálogo establecido y reconocido, los Mecanismos Internacionales para la Asistencia Humanitaria -MIAH-. Al integrarse la WHS LAC a la séptima reunión del MIAH –VII MIAH-, la primera se robusteció a través de los procesos, alianzas, relaciones y acciones ya establecidas. Es más, la amplia participación de diversos sectores en el proceso WHS sirvió a su vez para fortalecer y reforzar al proceso MIAH, que continúa activo en LAC después de que concluyó la consulta WHS.

La reunión fue precedida por consultas preparatorias de actores, que contaron con 4,786 personas, 50% de ellas de poblaciones afectadas y grupos de la sociedad civil en condiciones específicas de vulnerabilidad. Además se llevaron a cabo 32 eventos de consulta en 23 países, grupos focales en 18 y entrevistas individuales en 13. Consultas también fueron realizadas en espacios virtuales, con público en general y específicamente con la academia y organizaciones no gubernamentales. La región también llevó a cabo la primera WHS Consulta sobre Equidad de Género.

Esta alianza y evento final MIAH WHS-LAC reunió a más de 180 participantes, panelistas y facilitadores de Estados Miembros, organizaciones regionales y sub-regionales, Sistema de Naciones Unidas, Movimiento Internacional de la Cruz Roja y Media Luna Roja, organizaciones de la sociedad civil nacionales e internacionales, academia, grupos de mujeres, pueblos indígenas, sector privado y comunidades afectadas. Alrededor de 52% eran hombres y 48% eran mujeres. Además, se contó con la presencia de observadores guatemaltecos y de Estados Miembros de otras regiones que han tenido o serán anfitriones de otras consultas WHS. Finalmente se reconoce el apoyo de los más de 80 colaboradores que garantizaron que los diferentes aspectos del evento se realizaran exitosamente.

La WHS LAC, fue organizada alrededor de los cuatro temas de la consulta mundial, y un quinto espacio de diálogo sobre Desplazamiento y Violencia fue incluido dada su alta relevancia e impacto en la región. Dentro de ese contexto, algunos de los mensajes transversales más mencionados a lo largo de las discusiones sostenidas durante la VII MIAH incluyen:

- Reconocer y fomentar el papel central de las personas y las comunidades afectadas en la acción humanitaria, y garantizar espacios para su empoderamiento y liderazgo en todas las etapas de la acción humanitaria.
- Reconocer el valor del conocimiento ancestral y tradicional de las poblaciones como un aporte importante a la acción humanitaria en la región.
- Reafirmar los principios humanitarios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia operativa, bajo un enfoque de derecho e inclusión, y que prevalezca y se respete el derecho internacional humanitario.
- Reafirmar el rol de liderazgo y responsabilidad primaria del Estado afectado en responder a las necesidades de sus poblaciones en situaciones de desastres y crisis. A este efecto, el desarrollo de políticas públicas, leyes y normas orientados a un enfoque humanitario, integral y orientado a la resiliencia, es indispensable; abordando la problemática del cambio climático, así como riesgos asociados a la urbanización, a través de acciones para la reducción de riesgos de desastres.
- Reconocer la importancia central que tiene asegurar una buena coordinación entre todos los actores y en todos niveles, incluyendo en esos procesos que se garantice las voces y contribuciones locales y comunitarias, así como, de grupos en situaciones de mayor vulnerabilidad o con necesidades diferenciadas: mujeres, niños, niñas, adolescentes y jóvenes, personas mayores, personas con discapacidades, poblaciones indígenas, afrodescendientes, entre otros.
- Buscar complementariedades y maneras de reducir brechas entre las agendas humanitarias y de desarrollo sostenible, con miras hacia la reducción de vulnerabilidades.
- Incorporar una visión inclusiva, basada en derechos humanos y que promueva la equidad de género en toda acción humanitaria.

A continuación se encuentra un resumen de los puntos más destacados de las discusiones y también una serie de recomendaciones y otros aspectos generales que surgieron durante las discusiones sostenidas en el VII MIAH.

Un informe completo de la WHS LAC será publicado en las semanas venideras y contendrá todas las conclusiones, recomendaciones y observaciones hechas durante el proceso de consulta. Este informe estará disponible en www.worldhumanitariansummit.org, así como en la red regional www.redhum.org, en www.minex.gob.gt y www.conred.gob.gt.

Los Co-presidentes desean externar su agradecimiento a todos los actores por su participación e involucramiento en el proceso de la WHS LAC y los exhorta a apoyar las recomendaciones y convertirlas en acciones concretas, así como continuar la discusión de los temas clave, y seguir intercambiando información y experiencias.

Efectividad de la acción humanitaria

En un contexto de recursos limitados (tanto financieros como humanos) y de crecientes presiones sobre los mismos, la efectividad y eficiencia de la acción humanitaria en LAC se convierte en un imperativo para atender las necesidades más urgentes de las personas y para aumentar su resiliencia. Por ello, es necesario evaluar los indicadores y herramientas existentes y mejorarlos o desarrollar nuevos. Esto favorecerá a la rendición de cuentas y transparencia, en todos los niveles, partiendo del grado de satisfacción de las comunidades afectadas y de la medición del impacto de la acción humanitaria ante el aumento de desastres y crisis complejas. Este enfoque permitirá que las personas afecta-

das estén en el centro de la acción humanitaria antes, durante y después de desastres y crisis, y ser reconocidas como arquitectas de su propio desarrollo, y no como receptoras pasivas y vulnerables. La necesidad de asegurar inclusión de mujeres y grupos de mujeres cuyas contribuciones y capacidades muchas veces no se reconocen fue conversada.

Existe un consenso regional sobre el valor agregado que ofrece la participación e inclusión de actores no tradicionales en el ámbito humanitario, por ejemplo el sector privado y la academia. Así mismo, de los riesgos de su participación si no siguen principios humanitarios. Se reconoce que estos actores pueden jugar un papel clave en los esfuerzos de la preparación, respuesta y recuperación, y deben comprometerse en todos los niveles (regional, nacional y local), en acciones que proporcionen beneficios a todos los interesados.

Los indicadores económicos de renta media que reportan la mayoría de los países de LAC, ocultan los altos niveles de inequidad, que es una de las principales causas de condiciones de vulnerabilidad en segmentos de la población. Esta categorización económica trae como consecuencia que la cooperación (tanto regional como internacional) no contemple la disposición de recursos financieros proporcionales a la verdadera necesidad que enfrentan las poblaciones en situaciones humanitarias, como también en sus condiciones de reducción del riesgo desastres y crisis.

Para el logro de una coordinación más efectiva, es fundamental que se logren armonizar herramientas y metodologías; así como acordar el logro de metas comunes, con acciones complementarias. Existen vacíos en materia de marcos legales que podrían agilizar la asistencia humanitaria internacional, concretamente en la coordinación entre los múltiples actores, tales como: el Mecanismo Regional de Ayuda Mutua ante Desastres del Sistema de la Integración Centroamericana, MecReg-SICA y el Mecanismo Regional Caribeño para Respuesta, coordinado por la Agencia de Manejo de Emergencias y Desastres en El Caribe, CDEMA.

Existe un pleno reconocimiento que el liderazgo humanitario en caso de desastres o crisis es una responsabilidad directa de los Estados, a través de sus estructuras nacionales y de sus gobiernos locales y municipales de las áreas afectadas del país.

Se destacan los ejemplos de LAC en la creación de procedimientos operativos estándar y de fácil uso, de sistemas de información eficientes, y de bases de datos digitales abiertas, como resultado de los ejercicios de simulaciones y simulacros conjuntos que favorecen el verificar la comprensión de roles, responsabilidades y niveles de autoridad.

Recomendaciones:

- Adaptar la respuesta humanitaria a las necesidades diversas y distintas de la crisis y al contexto humanitario en el que se está trabajando, para luego definir quién es quién y cuál es el rol o expectativas a cubrir.
- Fortalecer los procesos de coordinación, monitoreo y seguimiento, a través de plataformas que promuevan la participación de los diferentes socios en la acción humanitaria. Esto podría hacerse a diferentes niveles, particularmente en el nivel municipal.
- Mejorar la coordinación entre las diferentes agendas y actores responsables de la acción humanitaria incluyendo actores públicos, del sector privado, de la sociedad civil y de la academia en todos los niveles.
- Capacitar a las autoridades locales en áreas de preparación, respuesta y recuperación de desastres y crisis, mejorando los procesos y protocolos nacionales para la entrega de asistencia humanitaria a las comunidades afectadas y con un enfoque diferenciado¹.
- Actualizar y adaptar al contexto y a nuevas realidades, métodos y procesos de evaluación rápida de necesidades con la participación de equipos multidisciplinarios y con balance de género.
- Incluir en los procesos de planificación, mecanismos y procesos de rendición de cuentas independientes, que involucren a las personas afectadas y con ello aumentar los niveles de transparencia en las acciones que todos los actores humanitarios emprendan.
- Facilitar el acceso y crear mecanismos para que las organizaciones locales accedan a recursos financieros internacionales, tomando en cuenta el conocimiento de las comunidades respecto a sus contextos, y establecer mecanismos y procedimientos claros para entender y definir las mejores modalidades en el uso de transferencias de bienes y servicios a las personas afectadas.

¹ Cabe notar que el 70% de los consultados en las comunidades dentro del proceso indicaron no estar preparados.

- Establecer mecanismos y procedimientos claros para entender y definir las mejores modalidades en el uso de asistencia basada en efectivo para llegar a las personas afectadas.
- Crear o fortalecer las herramientas nacionales y regionales de financiamiento que incluyan mecanismos de activación más flexibles y rápidos, para que los gobiernos nacionales puedan acceder a ellos; y así responder a emergencias de pequeña y mediana escala, antes de hacer un llamado internacional.
- Promover al sector privado, la academia y otros nuevos actores como socios estratégicos de la acción humanitaria, que previa una adecuada formación, actúen contribuyendo a la acción humanitaria y así mismo, apoyen el rol del Estado.
- Promover el establecimiento de mecanismos financieros regionales con contribuciones de los países de la región y de donantes internacionales.

Reducción de vulnerabilidades y gestión de riesgo

Las recientes situaciones humanitarias en LAC², aunado a la evidencia del incremento del riesgo en las comunidades debido a una urbanización no planificada, a la extrema pobreza, degradación ambiental y los efectos del cambio climático, revelan los desafíos que tiene la acción humanitaria; así como, la necesidad de enfocarse en soluciones de largo plazo orientadas al desarrollo sostenible, que reduzcan las causas subyacentes de las vulnerabilidades. El incremento en la frecuencia e intensidad de las amenazas de origen natural y epidemias representan un reto importante para el espectro de actores que componen el sistema humanitario en la región.

Los desastres y las crisis tienen consecuencias diferentes en los distintos grupos y personas, por ello deben tomarse en consideración y abordarse en función de las necesidades específicas de quienes se ven vulnerados ante estas situaciones. Estos grupos incluyen: mujeres en edad reproductiva, niños y niñas (especialmente los de la primera infancia), personas con discapacidades, pueblos indígenas, afrodescendientes, adulto mayor y grupos excluidos y marginados (por ejemplo LGBT-lesbianas, gays, bisexuales, transgénero-, minorías).

Es importante reconocer la individualidad de las personas para garantizar una acción humanitaria con respeto a su dignidad y que favorezca una recuperación digna de quienes son los beneficiarios de la ayuda.

Se subrayó la importancia de emplear la tecnología existente: georreferenciación y mapeo digital para ampliar la eficacia y eficiencia en el mapeo de personas con necesidades específicas.

El conocimiento indígena, los saberes ancestrales y tradicionales se constituyen en capacidades críticas de conocimiento y sabiduría, deben ser reevaluados y considerados en todas las fases de la acción humanitaria y de la gestión de reducción de riesgo a los desastres.

Es necesario que el sistema humanitario en LAC tenga claro el significado de resiliencia, como a su vez, lo que implica poner en marcha acciones tendientes a la resiliencia.

Recomendaciones:

- Reforzar capacidades existentes y generar nuevas en el área de conocimiento de la gestión integral del riesgo (vulnerabilidades, amenazas y exposición), particularmente en contextos urbanos, con miras a abordar sus causas de una forma multidimensional y de esa manera aumentar la resiliencia de la comunidad y garantizar sus medios de vida.
- Contribuir a los planes de los Gobiernos, en sus diferentes niveles, para que profundicen acciones junto con las comunidades en temas de reducción de riesgos y preparación, especialmente en el diseño de sistemas de alerta temprana.
- Incluir de manera sistemática la dimensión humanitaria y de reducción de riesgos de desastres, en políticas multisectoriales de desarrollo sostenible, para promover un abordaje comprensivo y fortalecer la resiliencia de las poblaciones.
- Desarrollar con las comunidades, herramientas de información y generación de datos desagregados, que incluyan estadísticas y mapas de riesgo, accesibles y de fácil uso para las comunidades.

² Estudios como la Evaluación global sobre la reducción de riesgo de desastres 2015 y el Informe mundial de riesgo 2014 de la Universidad de Naciones Unidas resaltan los niveles de exposición al riesgo debido a distintos factores en LAC

- Priorizar acciones que eliminen todas las formas de violencia, especialmente la violencia sexual y doméstica que tienden a aumentar en situaciones post-desastres y crisis, que afectan de forma distinta a grupos de personas más vulnerables, como las mujeres y los niños y niñas.
- Desarrollar programas conjuntos de formación profesional vinculados a temas de gestión y reducción de riesgo, que involucren a los distintos socios de la acción humanitaria; así como, que se capitalice la experiencia y capacidades que el sector académico puede ofrecer para el desarrollo de cursos y programas de reducción de riesgos de desastres y atención de emergencias en los planes de estudio de las universidades.
- El financiamiento, de mediano y largo plazo, debería ser predecible y estar enfocado en reducir las barreras entre el financiamiento humanitario y el desarrollo sostenible; así mismo, debe estar enfocado en las acciones de gestión del riesgo, reducción, preparación, construcción de resiliencia y respuesta.
- Reconocer el rol de soluciones de desarrollo en la reducción de vulnerabilidades como un elemento importante para abordar desafíos. Explorar la alineación de programas humanitarios con programas nacionales de recuperación y como integrar soluciones de desarrollo sostenible en sus planes de acción para asegurar que los programas no generen o contribuyan a las brechas socioeconómicas.
- Entender la importancia de las dinámicas del mercado y utilizar o llevar a cabo evaluaciones de vulnerabilidades y capacidades para establecer y adecuar prioridades para la forma de asistencia más apropiada, por ejemplo efectivo, vouchers, u otras modalidades que ayudan a fortalecer mercados locales y contribuir a la construcción de resiliencia.

Transformación a través de la innovación

Para enfrentar las realidades y retos futuros en LAC, es esencial que los actores humanitarios innoven, no sólo a través de la tecnología sino a través de nuevas y creativas formas operativas. En LAC la innovación ha sido vista como un medio para conseguir un fin, y no un fin en sí mismo o para sí mismo.

Las personas y las comunidades afectadas son el centro del trabajo humanitario, por lo que las innovaciones deben estar alineadas con los imperativos humanitarios. Es más, la innovación no es sinónimo de tecnología o “inventos”: las innovaciones deben siempre tomar en cuenta y consultar las experiencias locales y el conocimiento ancestral y tradicional. De dicha cuenta, las innovaciones deben asegurar ser sostenibles, relevantes y necesarias al contexto.

El panorama humanitario se entendió como dinámico y cambiante y, a pesar del hecho de que algunos cambios toman tiempo para ser asimilados, esta realidad debe aceptarse para mantener el ritmo de los crecientes retos. Estos cambios atraviesan el espectro de la arquitectura humanitaria global y se ven reflejados en el trabajo realizado en los niveles locales y comunitarios por quienes brindan la primera respuesta. La creciente tendencia en el mundo humanitario de ver la cuantificación de acciones y la compilación de data como una manera eficaz de promover la rendición de cuentas contribuye a un enfoque reduccionista en la planificación e implementación de la labor humanitaria, socavando la creatividad e innovación en el mismo.

La innovación humanitaria debe promover la inclusión social, identificar claramente las necesidades y prioridades humanitarias, y contribuir a la reducción de vulnerabilidad y construcción de resiliencia. Para ello, es necesario asegurar la participación activa como sujeto de la acción humanitaria de los grupos sociales marginados y en particular la plena participación de niños y jóvenes, cuyo involucramiento como actores favorece la generación de innovación y contribuye al desarrollo de futuros avances en materia de acción humanitaria.

La colaboración es clave para la innovación. Dados los diferentes retos en la competencia por financiamiento y otras medidas en el panorama actual, la cooperación debe sobreponerse a la misma ya que, en su defecto, pone en peligro a las poblaciones afectadas y el impacto de la acción humanitaria. Un incremento en la colaboración también abre el espacio a otros actores y socios.

Es necesario desarrollar incentivos para la innovación humanitaria, tanto financieros como no financieros. Esto apoyaría a grupos de personas y organizaciones con talento innovador que están dispuestos a contribuir con su creatividad a las causas humanitarias en LAC.

Recomendaciones:

- Basar la innovación de la acción humanitaria en las necesidades concretas y responder a una demanda de las comunidades afectadas. El proceso de introducción de iniciativas innovadoras debe hacerse de forma participativa, con consultas e intercambios con las personas y comunidades afectadas.
- Desarrollar estrategias para el uso del conocimiento ancestral y tradicional que permitan la participación de las personas afectadas como agentes activos en buscar soluciones. La innovación puede consistir en aplicaciones de conocimientos o métodos ancestrales para problemas contemporáneos.
- Utilizar herramientas del sector privado para facilitar la retroalimentación, por parte de las personas afectadas, sobre la calidad de la asistencia humanitaria recibida y utilizar dicha información para mejorar las programaciones futuras.
- Aprovechar las plataformas nacionales existentes y crearlas en los países que no cuenten con una, que incluyan a los sectores público, privado y académico para generar y fortalecer herramientas que mejoren la calidad de la acción humanitaria en las comunidades.
- Invertir en desarrollar capacidades analíticas y redes de análisis en todos los niveles, a fin de identificar oportunidades creativas e innovadoras para comprender mejor los riesgos de desastres, incrementar la eficiencia y mejorar la planificación.
- Establecer centros de excelencia que fortalezcan la participación de los sectores público, privado y académico, para generar programas conjuntos de capacitación e implementar prácticas innovadoras en la acción humanitaria.
- Sistematizar y desarrollar plataformas para la innovación en los organismos correspondientes, como por ejemplo organizando ferias o eventos de innovación a nivel regional o nacional; y que cada país u organización haga también una labor de preparación institucional para innovar, tomando en cuenta la financiación y retorno de la inversión en actividades relacionadas con la innovación, así como la gestión de riesgos de desastres.
- Adoptar estándares internacionales para la entrega oficial de ayuda humanitaria (ESFERA, LEGS, Norma Humanitaria Esencial [CHS]) y contribuir al desarrollo de principios de innovación para ofrecer un guía a las organizaciones humanitarias en sus actividades de innovación en la región.
- Explorar oportunidades concretas para innovación en áreas tales como: el acceso a las víctimas de violencia a servicios de protección y medios de vida, teniendo en cuenta la migración inducida por factores climáticos (sequías, inundaciones, heladas, entre otros).
- Utilizar innovaciones en sistemas de tecnología e información, para diseñar programas que estén orientados a abordar las necesidades específicas y los recursos disponibles en las áreas urbanas.
- Aprovechar plataformas tecnológicas existentes (por ejemplo, redes sociales y telecomunicaciones) con el fin de suplir carencias en situaciones de desastres y crisis, especialmente en áreas urbanas donde son usados con alta prevalencia.
- Priorizar el narrativo cualitativo en la planificación, implementación y la rendición de cuentas con y hacia las comunidades afectadas, reemplazando el enfoque cuantitativo con un narrativo humano que refleja la riqueza, complejidad e interconectividad de la experiencia en los momentos más críticos del desastre y la crisis, que favorece la inclusión y los intereses de los más vulnerables.

Desplazamiento y violencia

El espacio de diálogo “Desplazamiento y violencia” fue incluido en la WHS LAC como un tema independiente dada su relevancia e impacto en la región. Cuatro de los cinco países y 43 de las 50 ciudades con los más altos niveles de violencia a nivel mundial son de LAC³. Así mismo, para finales del 2013, por lo menos 6.3 millones de personas han sido sujetos de desplazamiento interno en las Américas, constituyendo claramente una preocupación para la acción humanitaria.

Los altos niveles de violencia e inseguridad retan la acción humanitaria, y plantean cuestionamientos acerca de la aplicación de los estándares humanitarios a los actores que afrontan estas situaciones en el día a día.

³ www.forbes.com.mx/las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo/ y en <http://www.infobae.com/2014/08/30/1591127-las-10-ciudades-mas-seguras-y-las-10-mas-peligrosa-del-mundo> [27042015], este último con base en datos de UNODC (United Nation Office on Drugs and Crime)

Los retos para la acción humanitaria en contextos urbanos son una prioridad creciente, considerando que la mayoría de los desplazados están mudándose a centros urbanos y en este contexto muchas veces se exacerban las vulnerabilidades y generan nuevas formas de violencia no convencional. Estas manifestaciones de violencia deben ser reconocidas y deben establecerse mecanismos que permitan visibilizar los riesgos, desde una perspectiva multisectorial sin estigmatizar a las comunidades.

El tema de la seguridad, visto desde un abordaje más comprensivo, incluye la garantía y la protección de los derechos de las víctimas y va más allá de la simple presencia de las fuerzas de seguridad. Deben comprenderse las causas subyacentes de la violencia y sus consecuencias, para desarrollar estrategias efectivas y apropiadas que las aborden.

Es importante además darle seguimiento a temas como: entendiendo las amenazas y los riesgos, continuar con el fortalecimiento de las redes y diálogo con los jóvenes, ser más precisos en el concepto de “víctima” y regular el listado de la categoría de visa humanitaria con sus especificaciones.

El espacio de diálogo llevado a cabo durante la VII MIAH tuvo como objetivo generar una conversación abierta entre los participantes interesados en torno a los principales hallazgos del proceso de consulta, así como los elementos presentados por cuatro panelistas invitados, representando los niveles global, regional y local. La sesión no persiguió establecer conclusiones, recomendaciones, ni acciones. A continuación se presenta las ideas principales de la reflexión de los Co-presidentes, en torno al diálogo que se produjo.

Ideas principales:

- Se reafirmó el papel primordial del Estado como garante de la seguridad de los ciudadanos, así mismo, se enfatizó que toda iniciativa que pretenda aumentar capacidades debe hacerse dentro de un marco de prioridades definidas localmente y siempre respetando el principio de soberanía, y los principios humanitarios internacionalmente acordados.
- La región cuenta con un marco legal regional para los refugiados (Declaración de Cartagena), el cual se reconoció como un modelo mundial utilizado por otras regiones en el abordaje de la temática de los refugiados. Es importante contar con marcos normativos nacionales y regionales, específicamente para la protección y asistencia a las personas desplazadas internamente.
- El acceso de los actores humanitarios a lugares con altos índices de violencia presenta enormes retos para la acción humanitaria, particularmente dado que personas desplazadas en áreas urbanas son altamente móviles y muchas veces buscan anonimidad. Se reconoce la importancia y el rol de actores locales que cuentan con acceso y confianza de las comunidades en estos lugares. Entidades internacionales fueron invitadas a trabajar cercanamente con las redes locales que ya cuentan con acceso a personas afectadas y entienden las dinámicas del contexto. Las diferentes expresiones de violencia fueron identificadas como causas fundamentales del desplazamiento y migración de poblaciones en la región.
- Los humanitarios reconocieron que el acceso humanitario es clave y que es un elemento que no debería subestimarse.
- Es necesario profundizar en el conocimiento y enfrentar las causas fundamentales de las expresiones de violencia, como por ejemplo: urbanización rápida y no planificada, marginalización, discriminación, falta de oportunidades socio-económicas, corrupción, impunidad y debilidad institucional, para romper el círculo vicioso de la violencia. Superar este círculo vicioso requiere de una respuesta integral del desarrollo sostenible.
- Es importante reconocer que el involucramiento de la comunidad es esencial en la comprensión y abordaje de la violencia desde el contexto donde ocurre.
- Cada país enfrenta distintas expresiones de violencia y desplazamiento, pero como muchos han reconocido, estos problemas requieren una solución regional debido al cruce transfronterizo de personas.
- Es necesario contar con sistemas y herramientas para monitorear la situación de violencia y desplazamiento en LAC, y que protejan la identidad de las personas afectadas. También se reconoció el potencial para contar con una red de intercambio de información que permita un mayor entendimiento sobre los temas.
- Es importante reconocer que muchos desplazados se ubican en áreas urbanas donde no son visibles y no tienen acceso a servicios básicos, empleo y asistencia, haciéndolos más vulnerables a los riesgos de desastres.

- Es importante reconocer que las mujeres, niños, niñas, adolescentes y jóvenes (NNAJ), grupos indígenas y grupos afrodescendientes tienen necesidades específicas dentro de las situaciones de violencia y desplazamiento y que son los más afectados, por ello y al mismo tiempo son imprescindibles como sujetos en la reducción y atención a este fenómeno. Las mujeres y niñas son particularmente vulnerables ante la violencia sexual y el tráfico de personas.
- Es importante crear estrategias de desarrollo humano integral para abordar las causas estructurales de la violencia y también como una forma de evitar la estigmatización de las personas inmersas en contextos de violencia.
- La violencia no convencional tiene múltiples interpretaciones y el término debería utilizarse con cautela, dado que en algunos casos estas interpretaciones pueden desviarse de principios y objetivos humanitarios.

Atendiendo las necesidades de las personas en conflicto

A pesar de los altos niveles de violencia, comparada a otras regiones del mundo, LAC sufre menos conflictos inter e intra-estatales. Por ende, este tema fue abordado con una aplicación limitada y no fue trabajada en todos los países durante el proceso de consulta. En donde fue discutido, se evidenció que el objetivo general de los actores humanitarios es asegurar el acceso a todas las personas afectadas por los conflictos, y deben desarrollarse estrategias para alcanzarlo.

Existe una preocupación en cuanto a que la comprensión limitada de la complejidad de un conflicto, en algunos casos, puede invisibilizar la acción humanitaria efectiva tanto en el presente como en el futuro. La implementación de la programación humanitaria y la promoción de una aproximación basada en derechos, fue recomendada para mejorar la acción y su impacto.

El conflicto afecta a distintas personas, grupos y sectores de diferente manera. Algunos grupos de la población y no combatientes se tornan más vulnerables y están expuestos a mayor riesgo en situaciones de conflicto, y esta es una realidad que debe ser reconocida y abordada.

Esta sección refleja los elementos resaltados por los participantes en las consultas nacionales así como lo recogido en el Análisis Preliminar de los Actores, que evidenció cuatro áreas de exploración adicional para esta sección. No pretende establecer recomendaciones, sino resaltar algunos de los aspectos más importantes del documento y del panel que abordó la temática. En ese sentido esos aspectos generales incluyen:

- Se requiere que el sistema humanitario internacional pueda adaptarse a los distintos contextos, a través de un análisis profundo de las características particulares de situaciones de conflicto (a diferencia de desastres de origen natural), y que sus acciones sean tendientes a fortalecer y complementar las capacidades de las instituciones nacionales y locales.
- Abordar la planeación de programas de manera integral, incluyendo la provisión de servicios básicos y protección, para atender las necesidades de personas afectadas por conflictos, particularmente las necesidades específicas de diferentes grupos de la población.
- Considerar el papel principal de las personas y comunidades y su participación en la búsqueda de soluciones a sus propios problemas, con un enfoque diferenciado y desagregado por sexo.
- Para atender a las personas es fundamental contar con una gestión integral de información que permita saber lo que sucede y transmitirla a los actores correspondientes.
- Se mencionó la noción de coordinación y articulación entre los actores internacionales, nacionales y locales, y que los países cuenten con marcos legales y políticas públicas para la atención a las personas afectadas por conflicto, que sean complementarias con los marcos internacionales, incluyendo el derecho humanitario internacional.
- Vincular las acciones humanitarias con las de desarrollo sostenible y contemplar una estrategia de salida para la ayuda humanitaria. Es importante establecer el momento más apropiado y oportuno para proporcionar dicha ayuda.
- Se mencionó la importancia y rol principal del Estado y la conveniencia de adaptar marcos normativos y legales para la protección de todos, incluyendo los desplazados internos.